

CAPÍTULO 10

VISIÓN DE LA INDIA EN JM

Durante el período dorado de la empresa misionera de cristianización, los ojos de muchos misioneros y grupos misioneros se posaron en la India, la cuna de muchas de las antiguas religiones con sus prolíficos millones de habitantes. Parecía que había llegado el gran “momento” para la India de recibir el mensaje del Evangelio, y la Iglesia quería aprovechar esta oportunidad. Además, la India, con todo lo que la hacía tan peculiar y tan distinta de cualquier otra nación en el mundo, despertaba una particular fascinación en los europeos.

Los informes sobre la India ocupan el mayor espacio en JM. Eugenio Valentini enumera unos 603 artículos sobre la India encontrados en JM¹. Además de esto, JM dedica 11 números casi por completo a esta vasta península: junio de 1951, julio de 1951, noviembre de 1951, febrero de 1952, julio de 1952, mayo de 1953, enero de 1954, marzo de 1954, diciembre de 1954, septiembre de 1955 y abril de 1958. Tres de estos once números tratan de la India en general, mientras que otros versan sobre ciertas zonas en particular².

Presentación general del subcontinente indio

Con la abundante información sobre la India publicada en JM, se puede realizar una división entre los artículos que tratan de la India en general y los que se refieren a regiones específicas. Mien-

¹ Como en el caso de los artículos sobre China, también en el de los de la India no todos aparecen en la lista de la recopilación de Valentini.

² JM incluye en la India a Burma, Sri Lanka y Pakistán. Los misioneros salesianos llegaron a la India en 1906, mucho antes de la independencia y la división de la península india.

tras que la atención de los artículos más genéricos se centra más en la India hindú, la de la segunda categoría de artículos versa sobre los varios grupos tribales, especialmente los del norte de la India. Obviamente, se van presentando de una manera gradual tanto los aspectos individuales de la sociedad hindú como la imagen general de esta sociedad.

Sistema de castas en la India

Una de las características de la sociedad hindú que resalta JM tanto en el período anterior a la Segunda Guerra Mundial como en el período posterior es la existencia del sistema de castas. A pesar de que no todos los informes provienen de las fuentes de los salesianos que trabajaban en la India, obviamente reflejan el punto de vista del misionero, del mismo modo que los artículos compilados por los editores son extraídos de algunas publicaciones misioneras³.

En un resumen de dos artículos de dos revistas misioneras, JM presenta en abril de 1924 dos extremos de la sociedad hindú: los brahmanes y los parias. El motivo es obvio: poner de relieve la gran diferencia entre los dos grupos. En la sociedad hindú, los brahmanes disfrutaban del status superior y más importante. El brahmán se considera una encarnación de la propia divinidad. “El brahmán es la primera criatura de Dios, el amo y rey de la creación, la encarnación de la religión. Todo lo que existe es para él, quien, por ley, está por encima de todo”⁴. Las otras castas les tratan con genuina veneración. Para los misioneros, no obstante, sigue el artículo, este grupo es “¡la auténtica casta de los orgullosos! Raramente se da alguna conversión entre ellos al catolicismo”. Los parias forman el otro extremo del sistema de castas. Ellos se encargan de hacer los trabajos más ingratos. Se les

³ Los informes ofrecidos por JM no son de ningún modo una presentación científica del origen, naturaleza y significado del sistema de castas. El misionero ve en este sistema de diferencias sociales entre los diferentes grupos de personas una negación de los valores básicos de justicia, igualdad, y sobre todo de amor. El mal del sistema no consiste en la existencia de varias clases, sino en el trato inhumano de la casta inferior y de la gente sin casta, y eso sin ser culpa suya. El misionero es el defensor de los oprimidos y propagandista de una revolución social.

⁴ *Gli estremi dell’India*, en GM 2 (1924) 4, 59.

desprecia y son los excluidos de la sociedad. Cualquiera que tenga contacto directo con ellos incurre en impureza religiosa. Como resultado, viven en cabañas miserables, segregados de las otras castas. Su único amigo fuera de la casta es el misionero católico.

En septiembre de 1925, en un informe que vuelve a ser compilado de tres revistas misioneras, JM afirma que el sistema de castas, a pesar del caos social que engendra y la injusticia que perpetúa, es la base de la vida social de la India. La distinción de clases no depende de las diferencias religiosas, es una realidad social. Está tan arraigada a pesar de todos los esfuerzos de los misioneros que persiste incluso en la Iglesia⁵.

En agosto de 1927, Garneri se centra en el tratamiento inhumano que se daba a los parias. Según este informe, los parias son los descendientes de los antiguos habitantes de la península india, que fueron subyugados, esclavizados y paulatinamente hinduizados por los arios. Garneri pinta una vívida imagen de la miserable condición de los parias. Ellos poseen poco que puedan llamar suyo. Viven en sus ghettos, separados de todas las otras castas. Ni siquiera tienen acceso a los templos o a los sacerdotes. Son en verdad los intocables de la sociedad⁶.

En 1937, el misionero salesiano Cignatta vuelve a describir los efectos del sistema de castas en la sociedad india, especialmente en las personas de casta inferior. Observa que los parias no pueden pasar por ciertas calles, ¡ni siquiera pueden llevar una camiseta! Se les prohíbe el acceso a todos los lugares utilizados por las otras castas, incluso el templo, el pozo, los albergues, etc. Un paria no puede cambiar su casta ni a través de la formación o mediante la adquisición de riquezas, ¡se nace y se muere siendo un paria!

⁵ Cfr. *Le caste in India*, en GM 3 (1925) 9, 200-201.

⁶ Cfr. GARNERI D., *Un problema indiano*, en GM 5 (1927) 8, 141-142. En este particular informe, la atención de Garneri se dirige más hacia la urgencia de la misión entre los parias. Mientras éstos responden bien al cuidado de los misioneros católicos y se nota un acercamiento de ellos hacia la Iglesia católica, también hay otras misiones que se mueven en este campo: los protestantes, los musulmanes e incluso los propios hindúes.

Cignatta observa que hay cuatro castas principales en la India: los brahmanes, que forman la clase de los sacerdotes; los kshatriyas, quienes forman la clase de los guerreros; los vaishyas, quienes forman el grupo de los mercaderes y granjeros; y los shudras, que forman el grupo que realizan los trabajos más humildes⁷. Además de estas cuatro principales divisiones, cada casta tiene sus propias subdivisiones. El misionero observa que esta evidentemente injusta estructura social es lo que el hinduismo ha creado en la India⁸.

Cignatta habla también de los esfuerzos de Mahatma Gandhi y de Ambedkar por hacer una revolución social. Los intocables buscan una religión que les garantice justicia e igualdad⁹.

Un artículo de diciembre de 1954, a pesar de que reafirma las profundas raíces del sistema de castas en la sociedad india, describe una imagen más amable de los brahmanes. A través de las diferentes instituciones educativas cristianas, se crea una nueva conciencia social de forma especial entre los niños de las castas superiores. A pesar de que los brahmanes no aceptan el bautismo fácilmente, tienen un gran aprecio y veneración por Cristo y el Evangelio¹⁰.

Esta comprensiva actitud hacia los brahmanes también se aprecia en un breve informe de enero de 1955. Se observa que la sección de la población más inteligente, educada y que mejor se comporta pertenece a la casta de los brahmanes. A un brahmán se le enseña desde la infancia a respetarse y a ser digno de un status superior. Reverencia y obediencia a los maestros son las virtudes esenciales del brahmán. Se les da una formación ascética en su juventud, como

⁷ Los shudras y los sin casta forman el grupo comúnmente denominado parias.

⁸ La evidente exasperación por esta “malhadada institución” creada y apoyada por el hinduismo impulsa a los misioneros a comentar que por este mal social creado por el hinduismo, éste no merece el nombre de “religión”. Cignatta afirma: “No es una religión, sino una enfermedad contagiosa”. CIGNATTA N., *Un problema di strategia missionaria*, en GM 15 (1937) 1, 12.

⁹ Otra vez JM, en los textos de Cignatta, subraya la amenaza musulmana. El autor informa que diferentes grupos de intocables han abrazado el Islam y los misioneros musulmanes están muy activos entre ellos. Cfr. CIGNATTA N., *Un problema di strategia missionaria*, 12-13.

¹⁰ Cfr. *Le alte caste indiane e il cristianesimo*, en GM 32 (1954) 12, 2-3.

observa JM: “Se les obliga a abstenerse de toda clase de carne, del uso de todos los perfumes, de sándalo, zapatos y parasoles, del enfado, la avaricia, bailes y canciones y de las mentiras”¹¹. Según el informe, coherentes con su formación, bastantes de los brahmanes se convierten en verdaderos ascetas.

En diciembre de 1960 Luis Del Nieve Squeri, misionero en la India, vuelve a describir la estructura social basada en el sistema social prevaleciente en la India, después de que la constitución la hubiera abolido legalmente. La sucinta descripción de la vida de un miembro de la casta inferior resume todo lo que JM había dicho anteriormente sobre los parias.

Los shudras son los condenados de la sociedad y ocupan el lugar inferior en ella. [...] Ningún shudra tiene el derecho a adquirir ninguna propiedad. Su vida no tiene valor y su personalidad no cuenta para nada. Vive únicamente para servir a las clases superiores. Él nace en un mundo de degradación y miseria, ignorante y sin ideales, y muere en ese mundo sin remordimientos o lamentos. En las aldeas, los shudras viven en un sector separado, prácticamente en la periferia o incluso a veces en un lugar más lejano de la aldea. Sus viviendas son casuchas humildes sin luz, oscurecidas por el humo. A ellos se les reservan trabajos como limpiar los caminos, lavar los servicios públicos, incinerar o preparar los cadáveres, trabajar en las tenerías, etc. Su salario equivale a lo que un tacaño daría como limosna¹².

En el número de mayo de 1965, en el que aparece un texto bastante extenso sobre el hinduismo, los editores vuelven a presentar un relato sobre el sistema de castas. Según este informe, los arios forman las tres castas superiores de los brahmanes, kshatriyas y vaishyas; los shudras son los dravidianos, quienes fueron dominados por los arios. Además de estas cuatro castas, este informe habla de la casta de los chandalas, individuos sin casta, conocidos como los parias, y los mletchas, como se llama a los extranjeros. El artículo cita también las raíces mitológicas del sistema de castas. Según la mitología hindú, los brahmanes nacieron de la cabeza de

¹¹ *Il bramino*, en GM 33 (1955) 1, 17.

¹² DEL NIEVO SQUERI L., *La dura vita dell'intoccabile*, en GM 38 (1960) 12, 6-7.

Brahma, los kshatriyas de los hombros, los vaishyas del estómago y los shudras de los pies. Y los sin casta no tienen su origen en Brahma¹³.

División religiosa de la sociedad hindú

Una de las prácticas curiosas entre los hindúes, de la que JM informaba en noviembre de 1924, era la de llevar algunas marcas en la frente. Esas marcas no se llevan como adorno, sino que tienen un significado religioso. Los principales dioses hindúes son Brahma, el creador; Visnu, quien preserva; y Shiva, el destructor. Entre los hindúes, unos son devotos de Visnu (visnuvitas), mientras que otros lo son de Siva (sivitas). Los visnuvitas llevan tres líneas verticales en la frente; las líneas laterales suelen ser blancas y la central es rosa, en honor a la diosa Laksmi, la esposa de Visnu. Los sivitas llevan tres líneas horizontales en la frente¹⁴.

Algunas características de la sociedad hindú en la India

Uno de los rasgos de la sociedad hindú que parece un poco ridículo a los misioneros fue seleccionado y publicado en las páginas de JM; se trata de la veneración profesada a la vaca. Ravalico escribió en mayo de 1928: “Aquí en la India, a la vaca se la venera de una manera que raya en el fanatismo”¹⁵. Sigue diciendo el misionero que se han dado muchas disputas interreligiosas por solamente una vaca. Para los hindúes, la vaca es la representación de la divinidad y tiene un papel importante que desempeña en todas sus manifestaciones religiosas. Sobre esas manifestaciones religiosas Ravalico continúa en el mismo informe:

La vaca es la protagonista de muchos festivales semirreligiosos. En esos casos se somete a la pobre bestia a un largo y meticuloso proce-

¹³ Cfr. *La legge della casta*, en GM 43 (1965) 5, 22.

¹⁴ Cfr. *I contrassegni della sèta hindu*, en GM 2 (1924) 11, 169. Además de apuntar a la curiosa práctica de pintar esas líneas en la frente, el artículo señala las divisiones en el propio hinduismo, las diferencias que existen en la sociedad y la dificultad del misionero para comprender la mentalidad y la cultura india.

¹⁵ RAVALICO L., *La vacca dal punto di vista indiano*, en GM 6 (1928) 5, 94.

so de limpieza: se le adornan los cuernos con flores de naranja y se les coloca una guirnalda de jazmines alrededor del cuello, el lomo y los lados se decoran con pinturas que representan ¡todas las divinidades del olimpo indio! Sus adornados pasos caminan triunfalmente a lo largo de los caminos de la ciudad y se la hace objeto de veneración por parte de los transeúntes, a quienes se les obliga a hacer una reverencia ante ella y a veces incluso a postrarse en el suelo¹⁶.

Ravalico menciona en el mismo artículo que esta misma veneración religiosa se manifiesta también en permitir a las vacas vagar libremente en las calles y tumbarse allí donde quieran, incluso cuando obstruyan el tráfico. ¡Los hindúes nunca la molestarán ni la perseguirán! Para los ellos, matar una vaca es un grave crimen y sólo un baño en el Ganges limpiaría a una persona de la impureza religiosa en que habría incurrido en una acción como esa.

Ravalico, otra vez en julio de 1928, informa de otra práctica en la India que para los misioneros obviamente era ridícula: la veneración del mono. El autor escribe:

“India es un país de contradicciones y paradojas, donde junto con los altos conceptos de los Vedas existe también un florecimiento de los más humillantes patrones de pensamiento: entre los últimos es suficiente recordar todos los cultos a los animales. [...] Después del altar a la vaca, el elefante y la serpiente todavía se erige uno más al mono, este estúpido cuadrúpedo hecho para imitar lo que es básico y más vil en el ser humano”¹⁷.

El autor observa que el culto al mono se basa en una gran epopeya hindú: el Ramayana, en la que el jefe de los monos ayudó a Rama a liberar a su esposa Sita, raptada por Rávana. En algunas zonas de la India, dar de comer a los animales, especialmente a aquellos que se encuentran en los alrededores de los templos, se considera un gran acto de virtud. Al igual que hay templos construi-

¹⁶ Ravalico observa la contradicción inherente a esta ridícula práctica. Mientras que la vaca disfruta de mucho respeto y veneración, al pobre paria se le trata con el más absoluto de los desprecios. ¡Un animal carente de inteligencia es más importante que el hombre, el rey de la creación!

¹⁷ RAVALICO L., *La scimmia dal punto di vista indiano*, en GM 6 (1928) 7, 137.

dos y dedicados a otros dioses y diosas, también se dedica uno a *Hanuman*, el dios mono. Dicho templo se encuentra precisamente en una pequeña isla en el río Brahmaputra, cerca de Guwahati¹⁸.

Otro rasgo curioso de la sociedad india que JM mostraba a sus lectores es el encantador de serpientes que circula por las aldeas y las ciudades. ¡Es algo inimaginable que un hombre con una rudimentaria flauta pueda tener tanto control sobre esas venenosas criaturas, las puede hacer moverse con la música de su flauta, tomarlas en sus manos e incluso llevarlas en su cuello como si llevase una guirnalda! ¡E incluso cuando los misioneros tienen problemas con algunos de esos visitantes no deseados en sus barracones, el encantador de serpientes puede ser de gran ayuda para capturarlas!¹⁹

En diciembre de 1930, JM publica un breve informe de Ravali-co en el que habla de determinados espectáculos comunes en las plazas públicas de las ciudades y poblaciones de la India²⁰. No resultaba extraño en la India ver a algún barbero ofreciendo sus servicios en la vía pública. A la llamada de la mezquita, los musulmanes se postraban en el suelo incluso en la plaza del mercado. Un faquir se tumbaba en una cama de clavos en un lugar público. Era posible ver fieles que se pintaban la cara con excrementos de vaca. Con toda su

¹⁸ Cfr. también RIGHETTO S., *Un quadrumane nell'Olimpo indiano*, en GM 13 (1935) 2, 32. Righetto vuelve a poner de relieve el tratamiento que esos animales reciben de cualquier hindú fervoroso en comparación con el que los intocables reciben de los mismos hindúes. ¡Al paria se le deja morir abandonado, mientras que al mono se le trata con todo cuidado, atenciones y la veneración debida a un dios!

¹⁹ Cfr. RAYAPPA S., *Il signore dei cobra*, en GM 7 (1929) 9, 177-178. Un artículo de G. Sperindio, misionero en la India, habla en marzo de 1967 de la misma práctica y observa que el encantador de serpientes, con su colección de reptiles, es aún una visión muy común en las aldeas y poblaciones de la India. Sperindio observa que en la India también se daba culto a las serpientes, practicado por los hindúes, budistas y animistas. También hay templos dedicados a las serpientes en los diferentes rincones de la India. Cfr. SPERINDIO G., *L'incantatore di serpenti*, en GM 45 (1967) 3, 25-27.

²⁰ Obviamente la atención de los misioneros se centra en esas actividades precisamente porque en Italia éstas se realizan en lugares asignados a ellas y no ciertamente en plazas públicas.

diversidad religiosa, la India es una tierra de tolerancia religiosa y libertad²¹.

Mendigos y faquires

Otro personaje de la sociedad india que llamó la atención de los misioneros era el mendigo²². Según M. Fossati, además de los mendigos comunes, estaban los ascetas quienes viven de la caridad de la población, pero tenían un papel religioso en la sociedad. Generalmente son callados, alegres por naturaleza y se contentan con poco. Se les encuentra en casi todos los lugares: en las ciudades, en las aldeas y en los mercados. Existen varios tipos de estos ascetas. Están los *dasari*, quienes realizan algunas ceremonias religiosas entre los parias. Se trata de una especie de médicos y astrónomos para las castas inferiores. Normalmente rinden culto a Visnu. Los *panchagas* son los personajes a quienes se consulta cuál es el momento propicio para diversas empresas. Éstos son adoradores de Siva. Los *jan-gama* pertenecen a la casta de los shudras y adoran a Siva. Su función es bendecir los hogares. Los *jogis* son los faquires, la clase superior de los mendigos y los verdaderos ascetas. Abandonan todas sus pertenencias y se retiran en soledad a pasar la vida meditando²³.

En marzo de 1934, A. Maschio proporciona una descripción más detallada de los faquires y de su vida. Según el autor, ellos aspiran a la más sublime perfección a través de los métodos que conocen. Su objetivo en la vida es llegar a absorberse completamente en Dios. Los medios que utilizan para llegar a tan sublime fin son: total desconexión con el mundo, ayunos rígidos y penitencia y dedicarse a la contemplación²⁴.

Una confesión de un faquir, hecha a sor Innocenza Vallino, misionera en Assam, nos da una pista de la sed verdadera de Dios de

²¹ Cfr. RAVALICO L., *Il barbiere in piazza*, en GM 8 (1930) 12, 246-247.

²² El término "mendigos" ha sido empleado aquí precisamente con la intención de distinguirlos del mendigo ordinario, que se dedica a mendigar por la falta de medios para vivir.

²³ Cfr. FOSSATI M., *Mendicanti dell'India*, en GM 9 (1931) 5, 92-93.

²⁴ Cfr. MASCHIO A., *Una pittura indiana di Cristo*, en GM 12 (1934) 3, 45-46.

estos ascetas que llegan hasta este punto en su penitencia. Sus palabras fueron:

“Soy un sacerdote de dioses paganos, he pasado toda mi vida sacrificándome, rezando y con ayunos prolongados. A pesar de eso nada ha servido a mi pobre alma, sedienta de un anhelo de verdad, y sin la tranquilidad de haberla encontrado, mi corazón permanecía muy seco y frío. Toda mi vida llevaba sobre mis hombros la obligación de realizar una gira por las aldeas todos los sábados, sobre mis rodillas desnudas, sin molestarme por el clima o la inclemencia del tiempo o por cualquier obstáculo de cualquier tipo. Lo hice todo con el único fin de conocer al verdadero Dios al menos en el momento de mi partida de esta vida”²⁵.

La cara de la India independiente

Obviamente en los informes sobre la India posteriores a la Segunda Guerra Mundial se cambia de centrar la atención en simples curiosidades para relatar tendencias generales en la sociedad, evidentemente con el motivo de mostrar un mayor compromiso misionero en la región.

India: un país en busca de Dios

En el umbral de la época de la independencia de la India, JM proyecta la imagen de un país profundamente religioso. Se afirma que la historia de esta gran nación apunta a un factor constante: una continua búsqueda de Dios. India es el lugar donde nacieron dos religiones mundialmente importantes: hinduismo y budismo, y muchas otras religiones que existen en el propio subcontinente. Un cuarto de la humanidad ha recibido su religión de la India. La literatura sánscrita, una de las más antiguas del mundo, es prácticamente en su totalidad religiosa. Ramayana y Mahabharata continúan siendo dos de las grandes epopeyas religiosas del mundo. Sobre esta profundamente arraigada tendencia por lo divino, JM observa:

Ninguna otra nación en el mundo ha buscado a Dios durante tanto tiempo y tan tenazmente a través de los misterios del universo. India,

²⁵ VALLINO I., *Alla ricerca del vero Dio*, en GM 14 (1936) 3, 57.

con su pobreza, ha poblado sus llanuras, montañas, las playas de sus lagos y las orillas de sus ríos con monumentos a la divinidad²⁶.

La percepción del misionero del hinduismo

Parecería desafortunado, según JM, que esta gran nación se encontrara esclavizada por el hinduismo. Aunque la gran mayoría de la población india debe su inspiración religiosa al hinduismo, el futuro de India no reside en esta religión. El hinduismo ofrece poca apertura a la redención y a la esperanza. Los males sociales que son aparentemente fruto de esta creencia contradicen su carácter redentor. En abril de 1947 afirma JM:

El hinduismo no da ninguna esperanza de redención. Mil años de historia no demuestran otra cosa que esterilidad. ¿Qué consuelo se puede esperar de una religión que ha producido nada más que la opresión de la casta inferior, la cruel tiranía de la situación de los intocables, los horrores del matrimonio infantil, la confusión de sus templos dedicados a miles de dioses, y ninguno de ellos ofrece un ejemplo de virtud, sino vergonzosos escándalos? El hinduismo ha obligado a los hindúes a percibir la vida como una existencia sin significado, que se prolonga a través de una serie de nacimientos y en la que la amistad no es nada más que un sueño que se destruye para siempre con la muerte²⁷.

Continuando en la misma línea, en 1952 JM observa que la fe hindú genera en sus creyentes sobre todo pesimismo y melancolía.

Los que vivimos en territorios paganos durante años podemos afirmar que la fe pagana es la religión de la desesperación. Uno busca en vano en las caras de los paganos –sean éstos hindúes, musulmanes o animistas– esas expresiones de serenidad y alegría tan características de nuestros cristianos. El pagano es triste y melancólico. Todos sus actos e incluso sus canciones están impregnados de esa tristeza cuyo origen es la falta de fe y el fatalismo. Se siente oprimido por un ser que es cruel

²⁶ *L'India in cerca di Dio*, en GM 25 (1947) 4, 7.

²⁷ *L'India in cerca di Dio*, en GM 25 (1947) 4, 7. Ciertamente JM no quiere ofrecer una impresión de que, debido a tal religión esclavizante, el hindú es una mala persona. En lugar de eso, los editores se esfuerzan en afirmar que a pesar de su fe, el hindú común es una buena persona. Hay una bondad natural en los indios que anula los efectos de su fe. “¡Pero el hindú es bueno y mejor que su religión! El indio es naturalmente bueno y amable”. *L'Induismo*, en GM 25 (1947) 4, 6.

y despiadado. Está aterrorizado por multitud de espíritus malvados que le persiguen continuamente y a los que no sabe cómo contentar²⁸.

La desarrollada naturaleza del hinduismo

Los informes sobre el hinduismo presentados en JM posteriores a la Segunda Guerra Mundial arrojan luz de alguna manera sobre la tensión subyacente entre presentar su insuficiencia como un medio de salvación y presentar lo bueno y bello en ello. Así, Odorico Berti, misionero en India, en diciembre de 1954 observa que el hinduismo en India no es sólo una religión primitiva. Al contrario, es una de las religiones más sistemáticas del mundo con sus dioses, escrituras, sacramentos, misticismo, monjes, santos, doctores y sacerdotes; todo ello tiene una historia de unos 5.000 años. La naturaleza popular del hinduismo, con sus templos, fiestas y ceremonias, parece satisfacer la aspiración religiosa de su población. La filosofía hindú, extensamente elogiada incluso en Occidente, está muy desarrollada y es comparable a cualquier filosofía antigua²⁹.

En mayo de 1965, un artículo sobre la teología hindú expone algunos fundamentos de la fe hinduista. El objetivo de la vida humana en la tierra, según el hinduismo, es alcanzar una fase donde la persona es absorbida por lo Absoluto: Brahmán. Esta fase se llama *nirvana*, el estado feliz del alma donde no hay más acción ni más deseos. Sólo los realmente perfectos llegan al *nirvana* inmediatamente después de la muerte. La ley del *karma*, que es básica en la religión hindú, dice que una persona será merecedora del *nirvana* si ha vivido verdaderamente de acuerdo a la ley divina y ha alcanzado la auténtica perfección incluso en esta vida. Si no, volverá a nacer con la forma

²⁸ *Seminatori di gioia*, en GM 30 (1952) 7, 4. El objetivo del autor es mostrar que los misioneros son auténticos sembradores de paz y alegría. Aunque no se hace referencia directamente al hinduismo, el comentario se aplica principalmente a éste, del ambiente pagano del cual habla el misionero.

²⁹ Cfr. BERTI O., *Il dramma della conversione dell'India*, en GM 32 (1954) 12, 4-17. Seguramente los artículos no están escritos para elogiar al hinduismo. La grandeza de la religión hindú explica la gran resistencia de los hindúes y una mayor difultad para el misionero.

de otra criatura, hasta que compense todos los errores que ha cometido. Si volver a nacer una vez más no es suficiente, la persona seguirá sujeta a una serie de reencarnaciones hasta que consiga la necesaria purificación. La manera de evitar estas sucesivas reencarnaciones es por medio de la ascesis, la meditación, la devoción a los diferentes dioses y diosas y el desapego de todas las cosas terrenales³⁰.

En el mismo número de JM, los editores hacen una breve presentación de los sacramentos hindúes. Del mismo modo que los sacramentos cristianos, acompañan a la persona a lo largo de su proceso de desarrollo; la religión hindú acompaña y marca las diferentes fases del crecimiento de la persona. Los hindúes llaman estos sacramentos *Samskara*. Éstos constituyen las ceremonias religiosas para el nacimiento, la infancia, la adolescencia, la edad adulta, la edad anciana y la muerte de una persona. *Namakarana*, el rito de la imposición del nombre, es el primero de los *Samskaras* y se realiza varios días después del nacimiento del niño. *Annaprasana* es la ceremonia por la que al niño de seis meses se le da comida sólida por primera vez. *Chudakarma* es el primer corte de pelo que se hace al niño, y se realiza cuando cumple 3 años. *Aksharabyasa* es la ceremonia del inicio al estudio y al conocimiento, y marca el principio de un período de aprendizaje con una persona docta. *Upanayana* es el rito que consiste en imponer el cordón sagrado de la iniciación de la ciencia de los arios. Al final de este período de estudio y aprendizaje, el chico abandona al gurú y vuelve con su familia, y el reencuentro con ésta se celebra con el rito de *Samavartana*. *Vivaha* es la ceremonia del matrimonio. Y el último rito es el *shraddha*, el del funeral³¹.

En la presentación general de los diferentes aspectos del hinduismo JM ofrece en mayo de 1965 un breve artículo acerca de la

³⁰ Cfr. *Teologia indu*, en GM 43 (1965) 5, 18-19. Dirigido para los escolares, el artículo no discute en profundidad las creencias hindúes, sino que presenta muy brevemente las orientaciones generales de esta antigua creencia.

³¹ Cfr. *I sacramenti indù*, en GM 43 (1965) 5, 24-26. Aquí, una vez más la intención del autor no es igualar los sacramentos hindúes con los cristianos. El informe apunta a mostrar la dificultad de convertir a un hindú con argumentos simplistas como: “¡Tenemos sacramentos, mientras que tú no los tienes!” El artículo también parece apuntar a la necesidad del misionero de conocer en profundidad la fe hindú y su práctica, para ser capaz de presentar la fe cristiana adecuadamente.

familia hindú. El autor del artículo resalta el ambiente religioso que reina en la familia hindú. La familia es prácticamente el centro de la vida religiosa del hindú. A todo acontecimiento familiar se le da un tono religioso. El padre de la familia, además de ser la primera autoridad, es objeto de auténtica veneración y conserva las antiguas tradiciones en la familia. El respeto mostrado al padre tiene obviamente un aspecto religioso. En las familias tradicionales, después del baño ritual por las mañanas, los niños hacen una reverencia ante el padre al que tocan los pies y reciben sus bendiciones antes de partir para sus actividades diarias. Es costumbre incluso realizarle una ofrenda ritual de flores³².

India, la “tierra del hambre”

Uno de los aspectos de la sociedad india que ha sido muy resaltado por JM en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial es su pobreza³³. El número de abril de 1947 presenta una imagen gráfica de esta pobreza que afectaba a la abundante población de la India:

Sólo el 39% de los indios estaba suficientemente alimentado. El 41% vivía con una dieta frugal. ¡Y el 20% se moría de hambre! La mayoría de los indios viven con una sola comida diaria. ¡Y si se entiende por una “comida” una de nuestras comidas ordinarias en nuestro entorno, entonces los indios ni siquiera tendrían una! El gobierno de Bengala confesó abiertamente: “¡La mayor parte de los trabajadores se ve limitada a una dieta con la que ni siquiera las ratas serían capaces de sobrevivir más de cinco semanas!” En los últimos veinticinco años del siglo pasado, 32,5 millones de indios murieron de hambre. En 1943, sólo en Bengala ¡el hambre se cobró 3,5 millones de víctimas!³⁴

³² *Vita religiosa*, en GM 43 (1965) 5, 28-29.

³³ Es fácil pensar que este énfasis en este particular aspecto de la India independiente refleja la genuina preocupación de los misioneros por los problemas que realmente asaltaban a la sociedad india. La pobreza y el subdesarrollo eran ciertamente problemas que la nación independiente tenía que resolver de manera prioritaria. A través de los diferentes reportajes de JM, se tiene la impresión de que tras la independencia de la India, la obra misionera en el país tendía a poner de relieve más que antes este aspecto de cuidar a los pobres.

³⁴ *Tre facce dell'India misteriosa*, en GM 25 (1947) 4, 5.

De hecho, una de las secciones del mismo artículo se subtitula “La tierra del hambre”. Este mismo título se utiliza para referirse a la India en el número de mayo de 1950, en el artículo “En India: la cuestión social”³⁵. Otro artículo de julio de 1951 afirma que el hambre es la verdadera plaga de la India. De hecho el artículo se titula “La plaga de la India: el hambre”³⁶.

Desiderio Giorgio Vanni escribe en julio de 1951 sobre la impresión que le causó la miseria que encontró a su llegada a la India. Dice que durante su viaje de Bombay a Madrás tanto él como sus compañeros fueron literalmente asaltados, en varias estaciones de tren, por grupos de jóvenes mendigando unas monedas. El viaje de la estación de ferrocarril de Madrás a la residencia del arzobispo de la misma ciudad sirvió para reforzar la misma impresión de pobreza y miseria de la población del lugar. Y escribe:

La imagen de miseria se manifiesta inmediatamente con toda su crudeza. A lo largo del camino, cientos de mendigos sin un techo en el que cobijarse, niños desnudos o semidesnudos tumbados en los caminos mientras la muchedumbre ocupada y ruidosa camina intentando centrarse en sus asuntos, ¡haciendo oídos sordos a todos los gritos de esa pobre gente!³⁷

JM de marzo de 1954 contiene un artículo de Mons. Marengo Orestes en el que el obispo habla de la miserable condición de la población en su diócesis. Habla de sus propias experiencias personales para impresionar a los lectores: “la miseria sombría y absoluta prevalece en buena parte de mi diócesis, especialmente entre los miembros de las tribus de las montañas”³⁸.

³⁵ *In India: la questione sociale*, en GM 28 (1950) 5, 8.

³⁶ *La piaga dell'India: la fame*, en GM 29 (1951) 7, 8-9.

³⁷ VANNI D. G., *Attraverso l'India misteriosa*, en GM 29(1951) 7, 5.

³⁸ MARENGO O., *Ho compassione di questo popolo*, en GM 32 (1954) 3, 14. Incluso en el período anterior a la guerra, existían informes acerca de la pobreza que reinaba en la sociedad india. Pero el énfasis entonces se ponía más en el abandono de los niños debido a la miseria de las familias. Los padres se veían de alguna manera forzados a echar a sus hijos de casa para encontrar algo de trabajo y algún medio de subsistencia. Algunos de los padres se veían obligados a vender a sus hijos como esclavos. Cfr. *Piccola martire*, en GM 13 (1935) 2, 33; PANCOLINI F., *Il mio nome è soltanto Kim*, en GM 25 (1947) 4, 10.

Danzas de la India

En noviembre de 1966, con varias fotos e ilustraciones, JM presentó una imagen general de los diferentes bailes en la India. El artículo observa que se creía que en la India las danzas tenían un origen divino. El baile se consideraba el arte de los dioses y las diosas. Y el hombre aprendió de éstos el arte de la danza. Antaño, las danzas siempre estaban relacionadas con los templos y tenían algún contenido y significado religioso. Las danzas clásicas indias no son sólo un movimiento rítmico del cuerpo, sino que cada movimiento y cada gesto tiene un significado y el baile en su totalidad explica una historia, en general de carácter religioso.

Las cuatro danzas principales clásicas de la India son: *katakali*, *bharata natyam*, *manipuri* y *kathak*. *Katakali* se localiza principalmente en Kerala. Siempre tenía una temática religiosa y solía estar relacionada con los templos. *Bharata natyam* era antiguamente una danza religiosa, pero perdió paulatinamente su naturaleza sacra y actualmente es un baile profano. *Manipuri* se practica en el estado de Manipur, en el nordeste de la India. Se relaciona generalmente con los templos, a pesar de que los temas no son siempre religiosos. *Kathak* es el baile del norte de la India, de origen muy antiguo. Bajo el dominio musulmán adquirió ciertos elementos de las culturas persa y árabe y un carácter profano. Además de estos bailes clásicos, había lo que se llama los bailes populares característicos de las diferentes regiones y grupos étnicos de la India³⁹.

Las misiones de Assam

Las misiones que han recibido más publicidad a través de las páginas de JM es la de Assam. Luigi Ravalico, quien tiene el mérito de ser el misionero que ha escrito el mayor número de artículos para JM, trabajaba en esta misión. Aunque él no se limitaba a escri-

³⁹ Cfr. *La danza indiana*, en GM 44 (1966) 11, 19-23. Este artículo acerca de las danzas indias subraya la rica herencia cultural de la nación que parece estar destinada a atraer a los jóvenes misioneros a esta extensa península.

bir sobre Assam, la mayor parte de lo que ha escrito trata sobre esta región. Con toda probabilidad la novedad y la diversidad de la región y el prodigioso crecimiento de la misión explican la publicidad dada al Assam.

ASSAM Y SU POBLACIÓN

Uno de los primeros informes de Assam es una reimpression de un escrito del jesuita Verbockhaven, SJ⁴⁰, publicado en *Missioni belghe della Compagnia di Gesù*. El misionero jesuita resalta la belleza natural y la diversidad de la región. El Brahmaputra discurre a lo largo de la región de este a oeste. Grandes terrenos de cultivos de té alternan con extensos arrozales. Aun así la región conserva buena parte de sus ricos bosques naturales. El valle central rodeado de montañas presenta la imagen de un verdadero anfiteatro natural. La nota al pie de página de este artículo de los editores de JM observa que la palabra "Assam" en sánscrito significa incomparable, sin igual. Y continúa la nota diciendo que Assam, haciendo justicia a su nombre, es una tierra de maravillas: tiene vastos bosques con varios tipos de valiosos árboles, su flora es tal vez la más rica de la península india y se produce una gran variedad de fruta. ¡Es el hogar de los tigres, elefantes, rinocerontes, búfalos salvajes y serpientes de toda clase!⁴¹

Verbockhaven hace mención en su artículo de varios grupos pertenecientes a la familia mongólica que ocupan las regiones de Assam. Pero habla sobre todo de los khasis. No obstante, la nota del editor habla de que hay unas 167 tribus en Assam y entre ellas enumera a los garos, los nagas, los kukis, los manipuris, los bodos, los mikirs, los abors, los khamtis, los angamis, los daplas y los

⁴⁰ JM observa que Verbockhaven fue misionero en Assam durante muchos años. El artículo fue escrito definitivamente después de que los salesianos se hicieran cargo de la misión, ya que menciona los inicios del apostolado salesiano en la región.

⁴¹ Cfr. VERBOCKHAVEN, SJ, *La Prefettura Apostolica dell'Assam*, en GM 1, 23 (1923) 3, 38. La idea de una tierra incomparable reaparece otra vez en JM en junio de 1951 y en mayo de 1962. Cfr. *L'Assam, terra incomparabile*, en GM 29 (1951) 6, 3; *Paese senza eguale*, en GM 40 (1962) 4, 26-28.

⁴² Cfr. VERBOCKHAVEN, SJ, *La Prefettura Apostolica dell'Assam*, en GM 1, 23 (1923) 3, 38.

mishnis⁴². Mons. Ferrando escribe en noviembre de 1946 y llama a la región un auténtico “paraíso del antropólogo y el etnólogo”⁴³. En 1951 presenta la región como un “mosaico de razas y religiones”⁴⁴.

En junio de 1952, Fausto Pancolini, misionero en Assam, proporciona una descripción de la población indígena. Divide toda la población de Assam en dos amplios grupos: los indoarios, que habitan en las llanuras de Assam, y las numerosas tribus de origen mongol, que ocupan la región montañosa. Describe la población de las llanuras en estos términos:

[...] Se destacan por la regularidad de su complexión y la altura de su ángulo facial. Su cara es redonda y simétrica, su nariz ligeramente aguileña, amplia frente y labios delgados. Son cortos de estatura y de tez bronceada. Casi toda la población de las llanuras profesa el hinduismo. [...] Poseen una inteligencia aguda y sienten inclinación por el estudio⁴⁵.

Y da una descripción general de los miembros de las tribus de Assam:

Su complexión es de un amarillo diáfano, ojos almendrados, nariz pequeña y un poco aplastada, pómulos marcados, cara ancha, labios finos y cabello largo y suelto. Su estatura es algo inferior a la media y no tienen barba en absoluto⁴⁶.

LOS KHASIS

Los khasis son la primera tribu con la que los salesianos entraron en contacto en la misión de Assam⁴⁷. En el número de mayo de 1923 de JM, A. Gil, misionero pionero en Assam, da una breve descripción general de la población. Escribe:

Este pueblo que es el objeto del amor y el cuidado de los salesianos en Assam, tiene todas las características de la raza mongólica: baja estatura, frente estrecha, ojos pequeños y color amarillo descolorido. [...] Los khasis tienen un carácter tranquilo y alegre, pero se muestran resentidos ante cualquier provocación⁴⁸.

Gil continúa diciendo que se conoce poco de la historia de esta raza antes de la ocupación británica de Assam. El autor califica a la tribu de idólatras⁴⁹. Creen en un solo Dios, el creador y el preservador de todo el universo. Sus sacrificios, sin embargo, parecen estar dirigidos a los espíritus malvados, pues creen que son la causa de varias enfermedades y desgracias. Los khasis creen en la vida después de la muerte. Obviamente uno de los rasgos sociales del grupo es que la sociedad khasi no tenía castas. El estricto sistema matriarcal de la familia prevaleciente entre los khasis parecía a los misioneros una característica particular de la tribu. De este sistema matriarcal escribe Gil:

“La mujer es objeto de gran estima entre ellos. Ella es la verdadera reina de la familia: gobierna y manda en los hogares, mientras que el marido es más bien un invitado.

[...] Toda la riqueza de la familia está en sus manos. [...] Los niños dependen de ella siempre, y en el caso de la muerte de la madre, pasan al cuidado de la familia de ésta y no se quedan con el padre, como sería natural”⁵⁰.

⁴³ FERRANDO S., *Vigorosa ripresa*, en GM 24 (1946) 11, 106.

⁴⁴ Cfr. *Mosaico di razze e religioni*, en GM 29 (1951) 6, 4.

⁴⁵ PANCOLINI F., *Gli abitanti dell'Assam*, en GM 30 (1952) 6, 6.

⁴⁶ PANCOLINI F., *Gli abitanti dell'Assam*, en GM 30 (1952) 6, 6.

⁴⁷ Los salvatorianos alemanes establecieron su central de la misión de Assam en la estación de montaña de Shillong, la ciudad más importante de los montes khasi. Buena parte de la empresa misionera de estos misioneros pioneros fue a favor de los khasi.

⁴⁸ GIL A., *I khasi*, en GM 1 (1923) 4, 57.

⁴⁹ Este particular comentario del misionero no parece ser verdad ya que no hay ídolos en la religión de los khasi.

⁵⁰ Cfr. GIL A., *I khasi*, 57-58. Giulio Costa, en enero de 1960, en su descripción general de los khasis hace una mención especial de esta estructura matriarcal de la familia khasi. Costa escribe: “Entre los khasis la mujer es la reina y la dueña de la casa”. El inconveniente del sistema consiste en que el padre de familia apenas ejerce autoridad sobre su propia familia y sus propios hijos y en la obvia diferencia entre el tratamiento dispensado a las niñas y a los niños. Sin embargo, Costa observa que en la administración pública de la sociedad en general, es el hombre quien imparte la autoridad. Es la norma que la mujer no participe en las asambleas del pueblo u otras asambleas públicas legislativas o administrativas. Cfr. COSTA, G., *I khasi della terra*, en GM 38 (1960) 1, 26.

Algunas supersticiones y prácticas de los khasis

Tras la descripción general de la tribu, la atención de JM se extendía más a los rasgos particulares de sus creencias y costumbres que podían despertar el interés de los lectores en este pueblo. Así, en agosto de 1924 hay un informe sobre el punto de vista de los khasis sobre el eclipse lunar. El autor observa que los khasis creen que la desaparición de la luna durante el eclipse lunar es ocasionada por un monstruo celestial que intenta tragarse la luna. Para evitar un desastre universal de tal magnitud, durante el eclipse lunar salen de sus casas, golpean tambores, latas y cualquier cosa que puedan conseguir para hacer el mayor ruido posible, con la intención de ahuyentar al monstruo⁵¹.

Un aspecto misterioso y en apariencia diabólico de las creencias religiosas de los khasis, practicado por un número muy limitado de familias, era el culto secreto de *Thlen*, una serpiente legendaria. Stefano Ferrando da a conocer esta creencia a los lectores de JM en febrero de 1927. Él observa que a *Thlen*, la serpiente diabólica, se le da culto con el único motivo de incrementar la riqueza y prosperidad material de la familia. Lo que es detestable de este culto es que consistía en ofrecer sangre humana a esta serpiente. En el caso de no disponer de sangre humana, los fieles ofrecen pelo o incluso un trozo del vestido de una víctima infeliz, con el certero efecto de que la víctima enferma y muere, si no es auxiliada a tiempo y de la manera debida. Obviamente esta práctica explica los asesinatos de víctimas inocentes. Incluso entre los khasis se consideraba una práctica detestable y cuando tales casos de culto eran descubiertos, se castigaba con severidad a la familia que practicaba el *Thlen*⁵².

A. Gil escribió en 1923 en la conclusión de su presentación general de los khasis: “Por su carácter, su moral, su vida social, los khasis son los que más posibilidades tienen de convertirse en muy buenos cristianos entre los diferentes grupos de Assam”⁵³. Esta

⁵¹ Cfr. *Un'eclissi di luna tra i khasi e gli hindù*, en GM 2 (1924) 8, 116-117.

⁵² Cfr. FERRANDO S., *Serpenti assamesi*, en GM 5 (1927) 2, 33.

⁵³ GIL A., *I khasi*, 58.

creencia de los misioneros se vio reforzada por determinados contenidos de las creencias religiosas de los khasis. Mlekus, en enero de 1935, narraba la leyenda khasi del gallo, observando que los khasis tienen una profunda noción del pecado y la consecuente necesidad de repararlo. A pesar de que el sacrificio del gallo es una reparación por el pecado, es sólo una medida temporal. La creencia khasi ya apuntaba a un futuro salvador que de alguna manera sustituiría esta medida temporal y salvaría a las personas del pecado y todos sus efectos⁵⁴.

Según algunos de los primeros informes de los misioneros de Assam, parece que la gran pobreza que existía entre la población común, impulsaba en ocasiones a las familias a entregar a sus propios hijos como garantía para los préstamos. Los niños se convertían en propiedad de los deudores hasta que la familia saldaba la deuda pagando el préstamo. La pobreza de la familia solía hacer el pago del préstamo imposible y el niño se convertía en un esclavo para siempre⁵⁵.

Una de las características interesantes de la vida social de los khasis de la que Ravalico informa en 1927 es su sistema de “mercado cambiante”. El autor observa que el mercado es la síntesis de la vida social khasis, es la suma total de todo su comercio. Lo curioso sobre el sistema de mercado khasi es que los mercaderes se van moviendo con su mercancía de un centro grande a otro aparentemente con el motivo de llegar a todos los rincones de la región. Hay ocho grandes centros de mercado y los mercaderes se van desplazando de un gran centro a otro con el fin de llegar a todos los rincones de la región. Hay ocho de estos grandes centros, y el desplazamiento de un centro a otro se va produciendo en el transcurso de ocho días. Todos los días hay mercado, pero en un centro diferente. Y se repite este sistema rotatorio sin interrupción. Ningún centro tendrá un mercado diario. Debido a este particular carácter, el día de mercado es la ocasión de coincidir con amigos y conocidos que van juntos a los sitios de mercado. Incluso los días de la semana se llaman según el lugar en

⁵⁴ Cfr. MLEKUS, *La leggenda del gallo*, en GM 13 (1935) 1, 15-16.

⁵⁵ Cfr. MAZZETT G., *Piccolo mandriano*, en GM 4 (1926) 6, 115-116.

que se abre el mercado ese día. Se podría decir que la semana khasi tiene ocho días. El mercado principal es el de Shillong⁵⁶.

Ritos funerarios de los khasis

Otra más de las curiosas prácticas de los khasis que más llamó la atención de los misioneros era la manera en que se deshacían de los muertos y las piedras conmemorativas que erigían en su honor. En diciembre de 1928 Antonio Alessi da una descripción bastante detallada de las ceremonias que seguían a la cremación del cadáver. El misionero observa que, por regla general, los khasis incineran a sus difuntos. Pero lo que es realmente específico de esta tribu es la forma en que se deshacen de los pocos huesos que restan tras la cremación. Se suelen recoger en vasijas de tierra y se colocan en una tumba temporal después de la cremación durante un tiempo. La tumba temporal está formada por varias piedras colocadas en el suelo formando un pequeño círculo. El recipiente de tierra que contiene los huesos se coloca entonces en medio de este círculo. Finalmente, se pone tapa éste poniéndole encima una roca grande y plana.

El rito funerario no acaba con el entierro de los huesos en esta tumba temporal. Tras la cremación, los conocidos observan tres días de riguroso luto. Todas las mañanas, durante esos tres días, visitan la tumba y ofrecen arroz, bananas y betel por el alma del difunto. Los parientes cercanos ni siquiera se lavan durante este período. La puerta de la casa se deja abierta día y noche por si el alma del difunto deseara volver a la que fue su casa en vida. Al tercer día, recurren a un proceso de adivinación rompiendo huevos para entender la causa de la muerte de la persona fallecida. Entonces toda la familia procede a tomarse un baño y lava las pocas posesiones del difunto. Un mes después de la cremación la familia ofrece un solemne sacrificio en honor del alma del difunto; los ricos sacrifican un cerdo, mientras que los pobres ofrecen un gallo. Y con esto concluye el período de inmediato luto por los muertos.

⁵⁶ Cfr. RAVALICO L., *Il mercato di Shillong*, en GM 5 (1927) 5, 87-88.

Pero los huesos del difunto no pueden dejarse en las tumbas temporales. Deben unirse a la tumba común de la familia. Alessi afirma que entre los khasis, cada familia tenía un osario común llamado *maw shiing bah*, que significa literalmente la gran-piedra-hueso. Cuando mueren muchas personas de la misma familia y sus huesos han de ser enterrados en las tumbas temporales, los cabeza de familia se reúnen para decidir cuándo transportar todos los huesos al *maw shiing bah* común. En los días fijados por esta asamblea cada una de las familias de los fallecidos lleva los huesos de sus muertos a sus propias casas. Los conocidos y familiares de los fallecidos llegan a la tumba temporal. Reúnen los huesos que siguen en la vasija de barro, los lavan de nuevo y los cubren con un manto. Una mujer, cercana al fallecido, lleva los huesos a la casa, procurando no volverse durante todo el trayecto. A su llegada a la casa, se colocan los huesos en un rincón preparado para ello y se ofrecen sacrificios al fallecido. La familia al completo participa en la comida preparada a base de los animales ofrecidos al fallecido. Cuando todas las familias con algún fallecido han acabado de llevar los huesos a sus casas, en un día fijado por el clan, los huesos son trasladados solemnemente al *maw shiing bah* y colocados junto con los de sus antepasados, para que no se les vuelva a molestar. A esta ceremonia le vuelve a seguir un gran banquete.

Algo característico de las aldeas khasi y de los caminos que llevan de una aldea a otra son las piedras conmemorativas erigidas a los muertos en las aldeas y a lo largo de los caminos. Alessi dice que ya que los khasis no tenían escritura, la única manera de transmitir la memoria en honor de sus héroes muertos era levantar piedras conmemorativas en las plazas públicas, o a lo largo de los caminos o en los mercados. En general había dos piedras conmemorativas, una que se erige en vertical y suele ser considerablemente alta y otra al pie de la vertical, colocada en una posición horizontal. La ceremonia de transportar los huesos al *maw shiing bah* solía acabar con la erección de esas piedras conmemorativas⁵⁷.

⁵⁷ Cfr. ALESSI A., *Monumenti funerari khasi*, en GM 12 (1928) 12, 232-233.

La cremación del rey de Cherrapunji

Lo que se ha descrito anteriormente es el rito funerario khasi común. En éste participa la familia y la aldea. Pero la cremación del rey de Cherrapunji, según un reportaje de Alessi de 1929, es un acontecimiento nacional khasi. El autor escribe: “Es un evento extraordinario, una ceremonia que marca una época para toda la región de las montañas khasi. Es único por su majestuosidad y grandiosidad como ceremonia”⁵⁸.

Este misionero, que trabajó en el enclave de Cherrapunji, proporciona una descripción detallada de este gran evento nacional entre los khasis. Observa que hay dos partes en esta gran ceremonia de la cremación del rey de Cherrapunji: la coronación del nuevo rey, que tiene lugar la tarde anterior al día de la cremación, y la cremación del cadáver del rey muerto.

Se escoge un sucesor inmediatamente después de la muerte del rey. A pesar de ser reconocido por las autoridades estatales, para los asuntos del reino él continúa siendo sólo un administrador hasta que se le corone oficialmente. Debido a los grandes gastos que supone la función, la coronación se celebra algunos años después del fallecimiento del anterior rey.

Durante el tiempo que transcurre entre la muerte y la cremación oficial, el cadáver se conserva en la familia real. En tiempos antiguos, el cadáver del rey se conservaba en miel pura. En el momento de escribir el artículo, Alessi observa que se sigue otro método para conservar el cadáver. Se introduce éste en el tronco de un árbol. A través de una pequeña abertura, se llena el tronco con una bebida alcohólica local a base de arroz fermentado. Se guarda el cadáver en esta bebida alcohólica durante tres días. Al cuarto día, se saca, se lava y se deja secar al sol hasta que esté completamente seco. Entonces se sumerge en zumo de limón y finalmente se encierra en un ataúd y se guarda ceremoniosamente en la mansión de la familia real, generalmente en el dormitorio.

⁵⁸ ALESSI A., *La cremazione del re di Sohra*, en GM 7 (1929) 9, 174. Sohra es el nombre khasi de Cherrapunji.

Cuando el sucesor ha recaudado el dinero suficiente para la ceremonia, reúne al *dorbar* (el consejo de ministros); el *dorbar* fija una fecha para la función y envía mensajeros a todos los lugares del reino para anunciar el acontecimiento. Después empiezan los preparativos para la ceremonia. Los días de los preparativos son festivos y se celebran bailes entre la población de Cherrapunji.

En el día de la coronación, el rey y los ministros ofrecen en primer lugar sacrificios expiatorios para aplacar al rey fallecido. Ante el ataúd del rey muerto, son sacrificados numerosos cerdos por el rey elegido y por los diferentes ministros. Dichos sacrificios sirven para despedir definitivamente al rey muerto y enviar su alma a vivir permanentemente con sus ancestros que le han precedido.

Tras este gran ritual, todo el grupo entra en la casa en la que van a ser celebradas las ceremonias religiosas. Sólo los ministros junto con el rey entran en la casa. Todos los demás se quedan en el patio exterior. Cuando todo está listo, el primer ministro coloca el turbante en la cabeza del rey elegido y extiende las manos sobre la ella, pronunciando la fórmula de coronación. Los otros ministros colocan sus manos por turno sobre la cabeza del rey para confirmar lo que ha dicho el primer ministro. Acto seguido, el nuevo rey reconoce a los ministros, dando a cada uno un trozo de lana roja, un turbante, una rupia y una botella de licor.

Todo el grupo se desplaza al mercado, donde se ofrece un solemne sacrificio de doce cabras. Tras este sacrificio, la población de varias aldeas, presentes en la función, proceden a mostrar sus respetos al rey y a los ministros. Éste es el final de la primera parte de la ceremonia.

En la mañana del día siguiente, el rey, los ministros y la población se reúnen enfrente de la casa donde se guarda el cadáver del anterior rey. Un grupo trae un gran recipiente en el que el cadáver será llevado al lugar de cremación, donde será incinerado. El recipiente está completamente decorado para la ocasión. Antes de que la procesión se traslade al monte de la cremación, se sacrifica un gallo. Se coloca el cuerpo en el recipiente y se hacen los últimos preparativos para que empiece la procesión. Al empezar ésta, se vuelve a

sacrificar una cabra negra. La procesión se dirige lentamente al monte de la cremación entre grandes gritos y frecuentes lazamientos de petardos, etc.

Al llegar al lugar de cremación, se coloca el recipiente en una pira preparada con anticipación. Aquí los ministros renuevan una vez más su fidelidad al nuevo rey y todo el grupo comienza a danzar alrededor de la pira. Y al llegar la tarde, el nuevo rey enciende la pira. Hay un griterío general y se vuelven a tirar cohetes en este solemne momento. La multitud lo contempla un momento, y luego se dispersa lentamente⁵⁹.

LOS GAROS

Los informes sobre los garos y la obra salesiana entre esta tribu proceden directamente de los primeros misioneros que trabajaron entre este grupo, especialmente de A. Pianazzi y de A. Buccieri. De éstos, es Pianazzi quien ofrece más información sobre las características generales de los garos, sus costumbres y creencias. Buccieri suele informar sobre algunos eventos particulares o algunas necesidades particulares de la misión⁶⁰.

En los siete números posteriores de JM a partir de mayo de 1945, los editores presentan un resumen de un escrito de Pianazzi sobre los garos y la obra misionera entre ellos. Pianazzi describe a los garos de la siguiente manera:

Cara redonda, piel lisa, sin barba ni bigote, de estatura media, pero fuertes y robustos, ojos relucientes almendrados, un ancho turbante azul alrededor de su frente, una tela de lona alrededor de su cintura:

⁵⁹ Cfr. ALESSI A., *La cremazione del re di Sohra*, en GM 7 (1929) 9, 174-176; 7 (1929) 10, 196-198.

⁶⁰ En noviembre de 1940 Buccieri ofrece un breve relato del inicio de la misión salesiana entre los garos. Describe las dificultades que los primeros misioneros, Pianazzi y Rocca, encontraron, especialmente entre los baptistas que, de alguna manera, obtuvieron el monopolio de la evangelización de esta tribu. Cfr. BUCCIERI A., *Consolanti risultati*, en GM 18(1940)11, 168-169. En septiembre de 1945, Pianazzi describe las dificultades iniciales que tuvo que superar en su misión entre los garos y la oposición y persecución de los baptistas. Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 9, 88-90.

ésta es la imagen del garo, semejante a la de un manso cordero, sin olvidar la espada de doble filo o la lanza que raramente dejaban en un viaje. Las mujeres no son muy diferentes excepto por la espada o alguna ropa más que sin embargo no obstaculiza sus movimiento. Los llamativos ornamentos de metal que llevan alrededor de su cuello compensan la escasez de ropa. Su carácter es jovial, franco e inteligente⁶¹.

Según Pianazzi, “garo” es el nombre que dan los demás grupos de vecinos a esta tribu. Sin embargo ellos se llaman *hache*, que significa “pueblo de los montes” o simplemente *mande*, que significa seres humanos.

El informe de Pianazzi afirma que, antes del dominio británico, los garos fueron famosos guerreros, muy temidos por sus vecinos, que llevaban consigo la destrucción y la muerte, especialmente en las llanuras que les rodeaban. Eran conocidos como feroces cazadores de cabezas⁶².

Algunas costumbres de los garos

Una de las curiosas prácticas de los garos de las cuales habla Pianazzi en su informe es la de que entre ellos no se pregunta por el nombre del otro. El padre o la madre se conocen como el padre o la madre de fulano o mengano. Así, un hombre casado que no tiene hijos, no tiene nombre. No es extraño para los garos incluso cambiar de nombre ocasionalmente. Incluso en el caso de los animales, se cree que es imprudente y ofensivo llamar a un animal por su nombre.

Referente a la costumbre matrimonial prevaleciente entre los garos, Pianazzi apunta lo que aparentemente resultaba extraño en su práctica. La muchacha escoge a un chico y da a conocer su elección a sus familiares. Uno de ellos hace la propuesta al chico. Incluso si la propuesta es aceptable para el chico, él simula rechazarla al principio y hace como que evade los intentos de los familiares por forzarle a esta relación. Un grupo de amigos tiene que buscarle y lle-

⁶¹ Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 5, 54.

⁶² Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 5, 54-55.

varle su prometida, y así se lleva a cabo el matrimonio. En el caso de que la rechace de verdad, el muchacho tiene que huir tres veces de los amigos que tratan de llevarle la chica. Tras el tercer intento, se deja en paz al chico. Entre algunos sectores de los garos se realiza la propuesta de una manera diferente: un conocido de la chica ofrece un plato de arroz cocido al chico deseado por la chica. Si el muchacho en cuestión acepta la oferta, se come el plato de arroz, de lo contrario, rechaza comérselo⁶³.

Pianazzi dice que la familia garo es matriarcal. La mujer es la única propietaria de los bienes de la familia. Es su apellido el que heredarán sus hijos. El padre tiene derecho a administrar los bienes de la familia. Pero tras la muerte de la esposa, el hombre pierde todo, incluso sus hijos y toda la familia: los hijos pasan al cuidado de los familiares cercanos de la madre. Frecuentemente, después de un corto tiempo después de la muerte de la esposa, el hombre vuelve a casarse y forma otra familia⁶⁴.

Nociones religiosas de los garos

Pianazzi informa de que los garos tienen una idea de un Dios único que es bondadoso y que ha creado el universo y todo lo que hay en él. Sin embargo, su atención se centra en este Dios bueno sólo una vez al año, cuando se le ofrece un sacrificio anual. Pero por lo demás, toda su vida religiosa gira entorno a aplacar las hordas de espíritus malignos que ocupan el universo.

Pianazzi vuelve a hablar de una creencia particular de los garos que concierne a la salvación. La creencia de los garos, observa el misionero, ¡es que el buen dios salvó a la tribu convirtiéndose en mono y muriendo en la cruz! Para conmemorar este acontecimiento, celebran cada año una fiesta, en la que es crucificado un mono. Este rito de la crucifixión del mono se practica también en otras oca-

⁶³ Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 6, 64-65.

⁶⁴ Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 6, 64-65. Los hijos son considerados parte de la riqueza que pertenece a la familia de la madre. Por esta razón, a la muerte de la madre, ellos pasan a pertenecer a la familia de la madre, y no al padre, que es de otra familia. Así que a la muerte de la madre, algunas de sus hermanas suelen hacerse cargo de los hijos.

siones. No es nada raro encontrar un mono crucificado en la entrada de una aldea garo. El mono se convierte, en consecuencia, en un símbolo de buena nueva para ellos⁶⁵.

Los hogares garos: su alimentación

Hablando de la vivienda, Pianazzi afirma que las aldeas garo se encuentran invariablemente en las laderas de las montañas. Las casas forman grupos. Las viviendas se construyen siempre con bambú. Toda la casa se levanta y descansa sobre pilares de madera. Cuando el garo trabaja en los campos, construye pequeñas casas encima de los árboles, para protegerse de los animales salvajes, especialmente de los elefantes que invaden sus campos. Las casas destacan por su limpieza. En toda aldea hay lo que se llama el *nokpante*, el dormitorio para los jóvenes. El misionero, en sus visitas a las diferentes aldeas, se suele albergar en el *nokpante*. En general las aldeas garo se sitúan distantes las unas de las otras y no hay carreteras que las unan entre sí.

El arroz es su alimento común. No tienen preparados elaborados del arroz. A veces se pone el arroz con suficiente agua en un trozo de bambú crudo, se cierra con unas hojas y se pone al fuego. Cuando el bambú está casi quemado, el arroz está bien cocido, ¡y tiene un gusto muy especial! La leche es considerada impura. Uno de sus comidas favoritas es un plato a base de carne de perro. Incluso comen serpientes⁶⁶.

LOS NAGAS

A través de un informe de Ravalico de 1929, los lectores de JM entran en contacto por primera vez con los nagas del noreste de la India. El propio título del artículo *I nagas: cacciatori di teste umane* (Los nagas: cazadores de cabezas humanas), refleja la mentalidad del contenido del informe. Ravalico observa que el nombre “naga” es probable que haya derivado de la palabra sánscrita *nanga*, que significa desnudo y refleja adecuadamente su manera de vestir. Son

⁶⁵ Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 6.

⁶⁶ Cfr. PIANAZZI A., *Nella terra dei garo*, en GM 23 (1945) 7-8, 76-77.

un pueblo duro, con poca inclinación hacia lo bello y lo estético. Ravalico escribe:

“Los nagas no se preocupan mucho por la belleza natural: se contentan con encontrar caza salvaje en el bosque, algunos pececillos en el río o un puñado de bananas. No les importa mucho la vestimenta tampoco: algunos tatuajes en la cara y en el pecho son más que suficiente”⁶⁷.

Naga: el guerrero y el cazador de cabezas

Su naturaleza salvaje, tan inclinada a la guerra, se muestra especialmente en la manera en que construyen sus aldeas. Ravalico afirma: “La aldea naga tiene una apariencia guerrera”⁶⁸. Dentro de su primitividad, los nagas hacían todo lo posible por construir sus aldeas como fortalezas verdaderamente inespugnables. Vallas de bloques de piedra y troncos de árboles rodean la aldea. Para infundir temor al enemigo, muestran las cabezas humanas capturadas anteriormente.

Ravalico resalta dos características de los nagas: su sentido de la venganza y la falta de limpieza. El misionero observa: “La revancha es algo sagrado entre los nagas”. Los recuerdos de viejas ofensas se mantienen en la familia y se requiere a los niños que venguen la ofensa recibida por sus ancestros. En referencia a la segunda característica, el misionero escribe: “Son la total negación de la limpieza. ¡Es el motivo por el que se enorgullecen de tener una costra de mugre de considerable grosor sobre su persona!”⁶⁹

Sin embargo, según Ravalico, la única característica tribal por la que ellos son muy temidos y odiados es su práctica de cazar cabezas. Esta práctica es un deporte entre los nagas. Un joven es considerado adulto ¡cuando puede traer a casa una cabeza humana! Y el jefe de la aldea es invariablemente elegido entre los que se atribuyen mayor número de cabezas humanas. Las mujeres escogen a sus maridos entre aquellos que tienen el mayor número de tales trofeos. La cobardía es un rasgo muy despreciado entre los nagas.

⁶⁷ RAVALICO L., *I nagas cacciatori di teste umane*, en GM 7 (1929) 8, 157.

⁶⁸ RAVALICO L., *I nagas cacciatori di teste umane*, 157.

⁶⁹ RAVALICO L., *I nagas cacciatori di teste umane*, 157.

Creencias religiosas y usos sociales de los nagas

Según Ravalico, los nagas tienen algunas ideas vagas de Dios y la vida después de la muerte. Como creen que incluso los muertos necesitan luz y aire, no los entierran, sino que exponen simplemente el cuerpo en un árbol o en alguna plataforma fabricada para ese fin⁷⁰.

Un artículo de dos páginas sobre los nagas, compilado probablemente por los editores en el número de mayo de 1948, nos da más información acerca de ellos. En el artículo se indica que, aunque los nagas son un grupo bastante homogéneo, hay varios subgrupos entre ellos, con sus propios idiomas y costumbres. Y en general están en guerra entre ellos.

Los nagas, según el informe de mayo de 1948, son un pueblo muy democrático. Incluso las decisiones tomadas por los líderes de la aldea necesitan ser ratificadas por la asamblea popular. Y en ésta todos tienen derecho a hablar. Otro rasgo positivo de la tribu es el gran respeto que se les guarda a las mujeres⁷¹.

Otro importante rasgo de la sociedad naga del que informa JM en mayo de 1948 es la existencia del *morung* —el albergue masculino—. Cuando un muchacho llega a los seis o siete años de edad, se le envía a este albergue, que existe en todas las aldeas. Allí se instruye a los jóvenes sobre el estilo de vida de los naga. Sólo se admiten varones en los albergues para jóvenes. Las chicas también tienen sus propios albergues.

Hablando de las creencias religiosas de los nagas, el informe de 1948 confirma el reportaje de Ravalico. Creen en un solo Dios, en la vida tras la muerte, en el castigo de los malvados y en la recompensa de los justos. Sin embargo, centran su atención en apla-

⁷⁰ Cfr. RAVALICO L., *I nagas cacciatori di teste umane*, 157-158.

⁷¹ En marzo de 1953, Fausto Pancolini, al escribir sobre los nagas, subraya otra vez su sociedad democrática. Citando a un cierto profesor Davis, el autor afirma: “Toda aldea es una pequeña república y toda persona tiene el mismo valor que cualquier otra. Sería difícil encontrar un pueblo más democrático por naturaleza: no faltan líderes entre ellos, pero su autoridad es muy limitada”. PANCOLINI F., *Le tribu aborigene dell'alto Bramaputra*, en GM 32 (1954) 3, 16.

car a los espíritus malvados que les causan todo tipo de daño. Una característica peculiar es que la religión de los naga no tiene sacerdotes ni otros ministros religiosos⁷².

El informe de Fausto Pancolini de junio de 1952 corrobora lo que Ravalico había escrito en 1929. Pancolini hace mención de todos los esfuerzos de los nagas por defender sus aldeas de cualquier posible agresión. El misionero confirma que los nagas no practican ninguna religión conocida. Sus nociones religiosas son muy vagas. Lo que impresionó al escritor sobre la sociedad naga es la situación de permanente conflicto con varios otros grupos y aldeas⁷³.

En diciembre de 1957, Umberto Marocchino, misionero en Nagaland, vuelve a presentar una breve descripción de la aldea y el hogar nagas. Además de confirmar los informes de Ravalico y de Pancolini, menciona que es costumbre naga construir los graneros justamente fuera de las aldeas, de modo que en caso de incendio el grano no se quemara.

Según Marocchino, la casa de los naga se divide en tres partes: el pórtico abierto en la parte frontal, la habitación central con el hogar y el dormitorio. El pórtico frontal sirve para golpear y limpiar el arroz. La habitación con el hogar en el centro es el verdadero corazón de la casa naga. En esta parte se exponen los diferentes trofeos de la familia, incluyendo las cabezas humanas. El dormitorio se divide en varios cubículos y sirve a los diferentes miembros de la familia⁷⁴.

El número de marzo de 1964 de JM vuelve a incluir un informe de Umberto Marocchino sobre los nagas y sobre el estado en la unión India formado para los nagas: Nagaland. El misionero observa que hay unos veinte grupos étnicos distintos, con su propio idioma y costumbres, de este mayor grupo de los nagas. No hay grandes aldeas ni población en la región. Los nagas viven en su aldea y hay unos 860 en el momento del reportaje. Marocchino afirma que

⁷² Cfr. *Nagas*, en GM 26 (1948) 5, 8-9.

⁷³ Cfr. PANCOLINI F., *Gli abitanti dell'Assam*, en GM 30 (1952) 6, 6-7.

⁷⁴ Cfr. MAROCCHINO U., *Villaggi naga*, en GM 35 (1957) 12, 13.

lo que caracteriza a cada aldea es el hogar para los jóvenes solteros: el *morung*. El misionero describe esta institución con estas palabras:

El *morung* es el club y el gimnasio de los jóvenes. Es ahí donde se reúnen para mantener apasionadas discusiones, para aprender sus canciones y sus bailes, para entrenarse en el uso de la lanza y el cuchillo: las armas tradicionales de los nagas. Parece que la juventud naga tiene una particular inclinación a vivir en compañía.

Éste es el último informe de Marocchino que de alguna manera contradice los anteriores informes en lo que respecta a las creencias religiosas de los nagas. Marocchino afirma:

Los que conocen Nagaland a través de las descripciones de periodistas y etnólogos de paso, llenas de guerras y cazadores de cabezas, se sorprenderán al saber que los nagas, pese a que son animistas, tienen un espíritu profundamente religioso y un concepto muy claro de Dios y la vida eterna. Ellos lo llaman el Ser Supremo: Kepenoupfu, que significa "el que nos ha generado"⁷⁵.

Respecto a la inhumación de los muertos, Marocchino dice en su informe de 1964 que los nagas entierran a sus muertos con ceremonias muy solemnes. Dado que creen que el alma de los difuntos tendrá que recorrer un largo viaje para llegar a la morada permanente de los muertos, teniendo que cruzar ríos y combatir diferentes enemigos, tienen por costumbre colocar en las tumbas instrumentos útiles, vestidos e incluso algo de dinero.

MANIPUR

Es el número de diciembre de 1957, dedicado a la diócesis de Dibrugarh, en el nordeste de la India, en el que JM presenta por vez primera la misión de Manipur⁷⁶. JM presenta el estado de Manipur en estos términos:

⁷⁵ MAROCCHINO U., *Nagaland*, en GM 42 (1964) 3, 8-9.

⁷⁶ Los misioneros salesianos empezaron a visitar las aldeas de Manipur en 1948. En 1953 más de 200 tangkul nagas fueron bautizados por Ravalico en la aldea de Hundung. Pero sólo en 1956 pudieron establecerse permanentemente los misioneros en Imphal. Cfr. *Un giovane il primo missionario del Manipur*, en GM 35 (1957) 12, 6-7.

Manipur, con su bello valle de Imphal, sus lagos y la insuperable corona de sus montañas, es sin duda la más característica y pintoresca de las regiones de la India oriental. Aproximadamente 7/8 de la zona están formados por una cadena de montañas y montes que lo rodean por todos los rincones y conforman su belleza y encanto⁷⁷.

Las montañas estaban habitadas por varios grupos naga mientras que el valle central estaba ocupado en su mayor parte por los meitheis. Según el informe de diciembre de 1957, incluso los meitheis, que eran de origen tibetano-birmano, fueron convirtiéndose al hinduismo, a pesar de conservar algunos elementos de sus antiguas creencias y costumbres. De la población de Manipur, el informe afirma:

Son el pueblo más libre y feliz de Assam. En esto se parecen mucho a los birmanos y, como a éstos, les gustan los colores vivos, la música, cantar, la buena vida y bailar. Ellos también son los más limpios y trabajadores de todos. Todos trabajan en Manipur: tal vez las mujeres más que los hombres. En los campos, en los telares, en los mercados, las mujeres de Manipur se honran a sí mismas⁷⁸.

Danzas de Manipur

Según el mismo informe de diciembre de 1957, el mayor pasatiempo de los manipuris es la danza. “¡En Manipur todo el mundo baila!” La danza de los manipuris, en realidad, forma parte de las clásicas danzas de la India. Hay tres clases de bailes en Manipur: *thabal chongba*, *lai harba* y *rash lila*. *Thabal chongba* se baila durante el festival hindú de Holi. Hombres, mujeres, jóvenes e incluso niños bailan en círculo, acompañados de algún canto. *Lai harba*, que significa alegría de los dioses, se realiza ante el dios protector de la aldea y describe el origen del mundo y los amoríos de los dioses. El tercero es el *rash lila*, que es el baile clásico de los manipuris. Describe los asuntos de amor del dios Krishna.

La población de Manipur y sus ocupaciones

En febrero de 1966 JM presenta un informe de Pedro Bianchi con unas bellas fotos en color sobre la población de Manipur. El

⁷⁷ *Un giovane il primo missionario del Manipur*, en GM 35 (1957) 12, 6-7.

⁷⁸ *Lo Stato del Manipur: gioiello dell'India*, en GM 35 (1957) 12, 5.

misionero observa que incluso el mismo nombre de Manipur significa “tierra de joyas”. Según Bianchi las extensiones montañosas del norte están ocupadas por varios grupos naga como los maos, los marams, los zemis, los tangkuls, los kabuis y los marings. En la región montañosa meridional viven otras tribus no relacionadas con los naga, como los lushai, los hmars, los chotes, los moyons, los kukis y los chins. Y la meseta central está ocupada por los meitheis.

Bianchi informa de que la principal ocupación de la población de Manipur es el cultivo de arroz. En las familias las mujeres tejen sus vestidos. Las casas de los meitheis son de alguna manera cómodas a pesar de estar fabricadas con material proveniente del bosque. Pero las casas de los naga son bajas y oscuras, llenas de humo debido a la falta de chimeneas. Los animales domésticos, como vacas, pollos, patos e incluso los cerdos, encuentran un rincón en la casa naga junto con los seres humanos. Los meitheis son en su mayor parte vegetarianos mientras que los nagas comen de todo, y la carne de perro es una de sus especialidades⁷⁹.

Con respecto a la pasión de esos pueblos por la danza y la música, escribe el autor:

Tras el trabajo, los manipuris se dedican a su hobby de cantar y bailar, a lo que están profundamente apegados. Todas las tribus tienen sus propias canciones y bailes. El patrimonio tradicional se enriquece hoy en día muy entusiásticamente por parte de los jóvenes con la música y el baile occidental. Los jóvenes pasan mucho tiempo por la noche cantando y bailando. Los bailes de los grupos tribales de las montañas tienen un carácter más marcial, mientras que los de los meitheis son más rítmicos y refinados⁸⁰.

Conclusión

¡Los misioneros fueron exploradores sociales! Su misión fue predicar el Evangelio, pero como cualquier buen agricultor, estaban

⁷⁹ Cfr. BIANCHI R., *Manipur, terra dei gioielli*, en GM 44 (1966) 2, 8-10.

⁸⁰ Cfr. BIANCHI R., *Manipur, terra dei gioielli*, 10.

familiarizados con la tierra en la que tenían que cultivar. Ellos diferenciaban entre el buen suelo y el malo, e incluso en el buen suelo sabían distinguir las malas hierbas que podían fácilmente ahogar al trigo. Así que pensando en su misión, no respetaban en absoluto lo que ellos consideraban maligno. No estaban en tierras extranjeras para implantar la cultura occidental entre el pueblo indígena. Pero tampoco estaban para perpetuar la cultura local con todos sus claroscuros. Ellos procuraban cristianizar las culturas locales y también implantar el cristianismo.

Objetividad es la marca del buen periodismo. JM poseía en gran medida esta gran cualidad. Y una información objetiva de la realidad india sirvió como un gran instructor de su extensa audiencia. Creó ciertamente y mantuvo el interés por el continente indio entre los jóvenes italianos. Es más, sirvió como un puente de compasión y buena voluntad entre los lectores y la realidad de la India. Crear aversión en la mente de los jóvenes lectores no era el fin de la revista. Incluso los reportajes, que hoy parecen un poco desdeñosos, fueron publicados en las páginas de la revista para suscitar simpatía y despertar en los corazones de los jóvenes la urgencia de la misión en este país.

No se puede sino perderse en la mina de información contenida en las páginas de JM. El impacto de esta información en los lectores no pudo haber sido mínimo. Presentó a los jóvenes italianos un mundo muy diferente en cultura, religión y vida social. Las experiencias de primera mano de los misioneros sirvieron como grandes libros de fuentes de información sobre numerosos grupos tribales, particularmente en aquellos tiempos en los que no había escrito prácticamente nada sobre ellos.